

sión analítica de rasgos lingüísticos y rasgos culturales— que “los procedimientos de descubrimiento y descripción sociolingüísticas... no consisten en establecer comparaciones entre categorías lingüísticas de un lado y categorías sociológicas de otro”, sino que hay que introducir tres tipos de categorías y modelos: proxémicos, morfológicos y funcionales.

Al hablar de las categorías y modelos proxémicos, usa un lenguaje que no puede menos que evocar, en nosotros, el de *Las palabras y las cosas* de Foucault ya que muestra la importancia que tiene, sociolingüísticamente, la distinción entre “lo otro y lo mismo”, esa polaridad fundamental que el autor de la *Historia de la locura* consideró determinante en el reconocimiento de la cordura y de la insania dentro de una sociedad. Gracias a esas categorías, como él dice, la sociedad explota la contigüidad espacial, se constituye en términos de sentido, y para ello utiliza un “juego de negaciones y afirmaciones de solidaridad”: se solidariza con unos y se desolidariza de los otros.

En su tratamiento de las categorías morfosociales, distingue las centrípetas (sexo, edad, jerarquía) de las centrífugas (sacralidad, secreto, exterioridad) y subraya que esas categorías no operan aisladamente sino como miembros de una combinatoria; que permiten desviaciones mínimas (estilísticas) o máximas (diferenciadoras de lenguas); que permiten caracterizar como común la lengua que corresponde a sus términos marcados (de varones adultos, de jerarquía superior) y que son culturales y no naturales (como que un varón puede emplear habla de mujer con propósitos socialmente significativos de caracterización de su homosexualidad), a más de que pueden ser axiologizados (o valorados positiva o negativamente) por la sociedad.

La dinamización del estudio sociolingüístico depende, para su presentación, de los modelos funcionales que son definidos por la movilidad de los individuos; que explican el que una lengua de clase se convierta en el discurso de profesión (el latín de clérigos en el Medioevo convertido en latín de predicador hacia el siglo XIX). Y postula una especie de filosofía de la historia, de base sociolingüística ya que “el paso del estadio subdesarrollado al desarrollado de una sociedad corresponde justamente a la funcionalización de las categorías sociolingüísticas”.

En último término, Greimas se refirió, en

las Jornadas Sociolingüísticas, a la posibilidad y necesidad de constituir una gramática sociolingüística, “que tomará la forma de una estrategia de la comunicación”, pues en ella se trata de especificar no sólo la forma en que se usa la lengua en sí, sino el empleo de esa lengua-en-situación. En efecto, un extranjero puede llegar a hablar bien sin por ello poder hacer un buen uso de su habla (por mala elección de registro, de concomitantes paralingüísticos, como los gestos, o de cualquier otro rasgo semejante de aquella parte de la conducta que no es estrictamente lingüístico).

En el momento de comentar —con elogio— la contribución de Julien Greimas, el ilustre maestro florentino de la lingüística, Giacomo Devoto, dejó constancia de su oposición al considerar el trabajo del investigador francés como una “contribución a una gramática sociolingüística general”, debido a las implicaciones filosóficas más que científicas de cualquier concepción propia de la “gramática general”. Esto no impide considerar que la exposición del sociolingüista francés fue, a no dudarlo, una de las más nítidas e interesantes entre las presentadas a esas Jornadas Internacionales de Sociolingüística de Roma, que han evidenciado —también— la existencia de un cierto número de esforzados trabajadores en el campo de esta disciplina aún naciente, pero ya promisoría.

Oscar Uribe Villegas

Magdalena Vulpe: “Dialectal, populaire, parlé”. *Bulletin de la Société Roumaine de Linguistique Romane*. VI. Bucarest, 1969, pp. 91-97.

La lingüista rumana Magdalena Vulpe fija su atención en el hecho de que se suele calificar de regionales o populares ciertos rasgos no literarios, pero sin precisar un criterio clasificatorio. Recuerda también ciertas tentativas de diferenciación entre lo dialectal (regional y popular) y, en particular, evoca las equivalencias dadas por Nelsson-Ehle y Hristen para estos términos.

Para Nelsson-Ehle, lo popular dialectal es un *patois*; lo popular no dialectal, una variante lingüística; lo cultivado y dialectal un dialecto y lo cultivado y no dialectal una lengua literaria. Para Hristen, lo regional se subordina —en términos de difusión— a lo popular: lo puramente regional aparece en

un solo *patois*; lo popular es común a la mayoría de los *patois*.

La mirada crítica de Vulpe se ha fijado en la mera aproximación sinonímica que establece Hristen entre lo general y lo literario y la vaguedad de la definición que este autor proporciona sobre lo popular. Pero como no se conformaba con ser crítica, trató de ser constructiva al elaborar una clasificación que usaba un solo criterio, y ha llegado a serlo más plenamente ahora con una que utiliza varios.

Su primera clasificación gravita sobre lo geográfico. Con base en este criterio distingue entre 1) lo general y 2) lo dialectal; dentro de lo general diferencia 1.1) lo literario y 1.2) lo popular, y dentro de lo dialectal diferencia 2.1) lo relevante y 2.2) lo no relevante.

Casi en seguida hace su autocrítica, al asentar que:

este esquema... presenta de modo incompleto las relaciones... entre lo literario, lo popular y lo dialectal; considerados como elementos de la estratificación social o estilística de la lengua común (92).

Coteanu, en el otro extremo, había trabajado en torno de nociones no-geográficas pues, para él, la oposición fundamental era la que oponía la "lengua popular" a la "lengua literaria". Ese mismo autor reconocía la existencia de una gama que abarcaba de la lengua popular solemne a la habitual, la rural y la argótica.

Vulpe descubre ahora no sólo la necesidad de combinar los dos criterios sino la misma posibilidad de hacerlo. Ella distingue entre lo espontáneo y lo normalizado. La forma más pura de esta última la proporciona la lengua escrita literaria; la otra se manifiesta por lo general en forma oral, "sin más límite que las leyes internas de la lengua". (93).

Pero la lingüista rumana observa que en todo hecho lingüístico hay una "tendencia... a la corrección lógica y gramatical". De ahí que la mayoría de los hechos "correctos" de la variante normalizada se encuentren también en la espontánea. Eso explica la gráfica que utiliza: en ella aparecen dos círculos secantes: uno para lo normalizado, el otro para lo espontáneo, en tanto la zona de secancia corresponde a los elementos comunes.

El segundo criterio se entrecruza con el

primero. Según él, los hechos lingüísticos pueden ser generales o regionales. Esto determina la existencia de hechos espontáneos generales y de hechos espontáneos regionales (que respetan la división) y de hechos normalizados (que superan la división). La zona de secancia corresponde, ahora, a lo *standard*. Todo ello está de acuerdo con la gráfica adjunta.

Los elementos de expresión normalizada son no geográficos y los límites de su circulación "no están en el plano horizontal sino en el vertical; en el de la estratificación social o estilística".

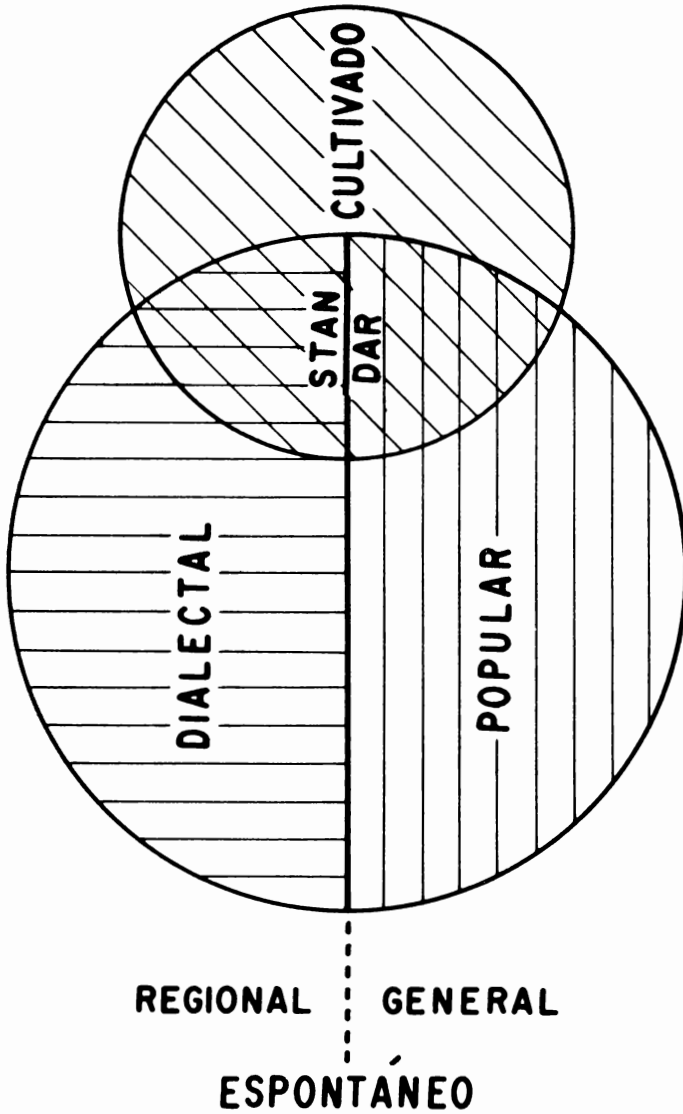
Magdalena Vulpe resume sus hallazgos en una matriz no-cuadrada en la que aparece:

	<i>cultivado</i>	<i>standar</i>	<i>popular</i>
Normalizado	+	y±	-
General	0	+/-	+
		<i>regional</i>	<i>dialectal</i>
Normalizado		0	-
General		-	-

Vulpe se percató de que su intento es tentativo, limitado; que en él no halla sitio la noción de "lengua hablada"; que su punto de partida (constituido por las realidades dacarromanas) no le permite una generalización apresurada. Aún así, nosotros creemos que los especialistas en otras lenguas pueden encontrar que el punto de partida concreto que ella toma no le impone serias restricciones. Los teóricos —por su parte— podrían recordarle que un modelo no está por debajo de su responsabilidad por el solo hecho de ser incapaz de convertirse en toda una teoría lingüística. Un modelo muestra, en forma simplificada, una parte de la temática de una disciplina sin agotar toda ésta que tiene que constituirse mediante una sistematización de varios modelos entrelazados por consideraciones y argumentaciones no-modelísticas.

En especial, para los sociolingüistas, los esquemas y la matriz propuestos por Vulpe pueden ser o punto de apoyo o punto de partida para útiles lucubraciones sobre las relaciones dialécticas que ligan todas esas diferentes formas de hablar, establecidas a lo largo y a lo ancho de la geografía y hacia lo alto y hacia lo profundo de la estratificación social. Formas de hablar distintas que cubren todo el trayecto que va de lo más ínti-

NORMALIZADO



mamente subjetivo a lo más externamente objetivo; de lo más espontáneo a lo más rigurosamente normado, de acuerdo con tres dimensiones fundamentales que el antropólogo (*latu sensu*) reconoce en la sociedad, la personalidad y la cultura.

Oscar Uribe Villegas

Heinz Kloss: "Notes concerning a Language-Nation Typology", en *Language Problems of Developing Nations*, Ed. by J. A. Fishman, C. A. Ferguson and J. Das Gupta. John Wiley and Sons, Inc. N. Y. 1968, pp. 69-85.

Heinz Kloss (de Alemania) es un estudioso cuyo nombre es indispensable en cualquier nómina sociolingüística. De ahí que no falte un estudio suyo en este libro editado por Fishman, Gumperz y Das Gupta.

Intentos tipológicos como el suyo no son excepcionales en la naciente sociolingüística y, si tienden a multiplicarse, es porque se consideran necesarios y porque no es fácil acertar de primera intención al hacerlos.

Kloss tiene, a más de su interés en la lengua, uno —cordial— en el estudio de las naciones. Eso explica el que comience por mostrar la diversidad nacional encubierta por el monolingüismo de algunos países, y la falta de correspondencia entre el bilingüismo y la división étnico-cultural.

Al ejemplificar, señala que la oficialidad del inglés en Inglaterra (mucho más que en Gran Bretaña), en Liberia y en Ghana encubre tres modalidades sociolingüísticas distintas: su uso mayoritario por los miembros de una nación; su uso minoritario por los miembros de otra, y su empleo por quienes no constituyen aún una nación, y de los cuales no hay quien la tenga por lengua materna.

También muestra la diversidad de significado del bilingüismo de Somalia (con dos lenguas oficiales extrañas), de India (con una extraña y una propia), de Irlanda (una etnia, dos comunidades hablantes) y de Canadá (dos etnias, dos comunidades distintas).

Casos como estos presionan para que se construya una tipología capaz de reflejar realidades tan complejas.

Cuatro son los criterios que Kloss dice emplear, pero a nosotros nos parece que hay uno —quinto— tácito pero operante en su exposición. Esos cinco serían: 1) el grado de

concreción nacional del Estado, 2) la procedencia glósica de su lengua oficial, 3) la estandarización de cada lengua, 4) su situación jurídica y 5) el número de hablantes de esa lengua en la población del Estado.

Aunque Kloss no presenta así sus tipos, nos parece que conviene reconocer más que tres modalidades, tres grados de concreción nacional: un grado "menos uno" (multinacional), uno "cero" (multinacional) y un grado "más uno" (uninacional).

En materia glósica, nos parece útil la distinción que aquí hace el autor entre Estados exoglósicos, que consagran como oficial una lengua extraña, y Estados endoglósicos, que dan el carácter oficial a una propia.

Por lo que se refiere a estandarización, de las seis posibilidades listadas por Kloss, hay tres que constituyen algo así como otros tantos niveles en los que ésta se da: un nivel "cero", en el que no hay propiamente estandarización; un nivel "uno", en el que la hay oral, y un nivel "dos" en el que la hay oral y escrita.

El criterio jurídico establece cuatro categorías fundamentales y algunas subcategorías, pues las lenguas pueden ser —según se desprende— más de la exposición que de la enunciación del autor: 1) prescritas de uso excluyente; 2) prescritas junto con otras; 3) promovidas por el gobierno; 4) jurídicamente toleradas y 5) jurídicamente proscritas. Las subcategorías resultan de la delimitación geoadministrativa, grupal o sectorial de las disposiciones respectivas, pues a veces prescripciones, permisos y prohibiciones se refieren a todo el territorio del Estado, en otras abarcan alguna región y en otras más una provincia; porque en ocasiones una lengua se proscribiera de su uso escolar, en otras del religioso, en otras más del parlamentario; porque hay casos en los que a un grupo se le prohíbe emplear la lengua de todos los demás pobladores o, contra su voluntad, se le obliga a emplearla.

El criterio estadístico busca establecer una distinción entre "lengua hablada por muchos" y "lengua hablada por pocos". Los intervalos de clase elegidos por Kloss nos parecen arbitrarios y demasiado finos (más de 90 %, de 89 a 70, de 69 a 40, de 39 a 20, de 19 a 3, y de menos de 3 %). Creemos, en cambio, que bastaría con usar los límites cuantitativos, y hablar de "lenguas con pocos hablantes" (menos del 25 % de los pobladores), "lenguas con muchos hablantes" (más del 75 % de los pobladores) y "lenguas con